

Trabajo Fin de Grado

El análisis del colonialismo en *Orientalismo*: las aportaciones de Edward w. Said

The analysis of colonialism in *Orientalism*: the contributions of Edward w. Said

Autor/es

Manuel Albiar Nohález

Director/es

Aranzazu Hernández Piñero

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

2019

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. <i>Orientalismo</i> : un nuevo análisis de la cuestión colonial	5
3. Críticas a <i>Orientalismo</i>	14
4. Conclusión.....	27
5. Bibliografía.....	29

En la misma medida en que lo es el propio Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente.

Edward W. Said.

1. Introducción

En este trabajo, nos centraremos en la obra de Edward Said, *Orientalismo*, para aproximarnos al tema colonial en la actualidad. Esta obra, escrita por el autor palestino en 1978, se caracteriza por realizar un giro conceptual a la hora de abordar los estudios coloniales. Said consiguió centrar el debate en el análisis de las prácticas discursivas mediante las cuales Occidente dominó a Oriente y otras partes del mundo. Para ello, hubo de cuestionar el conjunto de saberes que constituían tradicionalmente el campo del orientalismo y desarrolló un tipo de estudio que le planteó importantes retos metodológicos.

Orientalismo gira en torno a la idea de que los textos orientalistas, además de crear el saber hacia Oriente, establecen la realidad misma de lo que describen. Sin embargo, Said no pretende hacernos ver que el conocimiento y las descripciones que el orientalismo realiza de Oriente sean erróneas, sino más bien evidenciar que se trata de una serie de representaciones determinadas por los intereses políticos y económicos imperialistas. Del mismo modo, traza una continuidad en torno a ciertos prejuicios que Occidente ha tenido sobre Oriente y que conforman este mismo conocimiento que pretende ser una autoridad sobre Oriente. Como señala la estudiosa María José Vega, *Orientalismo* es un “estudio crítico del conocimiento occidental sobre Oriente, que quiere demostrar la inexistencia de saberes puros o de conocimiento que no estén inextricablemente unidos al poder.”¹

Con el fin de desarrollar el análisis de las aportaciones que la obra de Said supuso con respecto al estudio del colonialismo, el trabajo está dividido en dos apartados. En el primero de ellos, abordaremos *Orientalismo* para aproximarnos a su pensamiento acerca del colonialismo a partir de su definición del orientalismo e indagar sus implicaciones para una nueva forma de estudiar y entender el colonialismo. En el segundo apartado, atenderemos a las críticas que recibió esta obra, centrándonos en la controversia protagonizada por las interpretaciones de James Clifford y Aijaz Ahmad, debido a la repercusión que alcanzaron estas críticas en el debate sobre *Orientalismo* ya

¹ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 67.

que representan dos tipos de crítica relevantes, la deconstructiva y la marxista, respectivamente.

2. *Orientalismo*: un nuevo análisis de la cuestión colonial.

La creación de una obra como *Orientalismo* trajo consigo un nuevo debate en el ámbito de los estudios sobre el colonialismo. Said, con esta obra, puso el foco de la colonización en todas aquellas prácticas que, a priori, estaban ocultas o pasaban desapercibidas para los analistas coloniales. En este apartado, hablaremos del discurso, la autoridad y la representación, como los tres ejes fundamentales mediante los cuales se estructura la metodología de Said. Nos centraremos en primer lugar, en explicar cuál es la intención de Said en la obra, esto es: desenmascarar la tradición orientalista creada desde Occidente, o lo que es lo mismo, el Oriente del que habla. Para ello, será crucial la forma en que Said reelabora la metodología foucaultiana, tal como la genealogía, pero, sobre todo, su concepto de discurso, que Said utiliza para demostrar cómo la concepción de Oriente constituye una serie de ideas hegemónicas, que señala la forma de referirse al otro. Explicaremos cómo la cultura europea en la que se inscriben los discursos orientalistas es fundamental para el desarrollo teórico que realizan los autores que trabajan esta temática. Analizaremos en este sentido la autoridad y el conocimiento que la hegemonía de la cultura imperialista otorga a los orientalistas para adjudicarse el derecho, o mejor dicho la misión, de ser los representantes de Oriente.

Para empezar a abordar el tema, tenemos que entender que, para Said, comprender Oriente es una parte esencial para hacernos una idea de cómo es la cultura europea occidental. Esta última se caracteriza por ser una cultura hegemónica que ha influido en la creación del sujeto oriental. Con el desarrollo teórico que realiza Said en *Orientalismo*, esta dominación es llevada a debate en el ámbito discursivo y académico. En su obra, nuestro autor pretende evidenciar todas aquellas prácticas y discursos coloniales que han fundamentado la dominación occidental en cualquier parte del mundo. Su intención es mostrar cómo Occidente ha ordenado el mundo según sus intereses a través del discurso orientalista. Utilizando la metodología foucaultiana, Said revela una tradición histórica del pensamiento europeo que ha creado una serie de imágenes de Oriente u otras partes del mundo sobre las que se sustenta el pensamiento occidental. Occidente, a lo largo de la historia, a través de discursos, enseñanzas, doctrinas y prácticas políticas, ha intentado definir y representar a Oriente. Sin embargo, creyendo explicar lo oriental, lo que ha hecho al tematizar la alteridad es, en realidad, determinarse a sí mismo. Esta tradición histórica del pensamiento imperialista se ha

convertido en hábito a través de las prácticas discursivas, y esto es lo que Said intenta sacar a la luz. Así, el orientalismo, tal y como Said lo caracteriza, funciona como una autoridad. Como él mismo expone:

[el orientalismo] se puede definir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él: en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente.²

Para el autor, el orientalismo se ha articulado a partir de una serie de imágenes estáticas cuya finalidad ha sido la dominación de otras partes del mundo, en otras palabras, una especie de producción por parte de Occidente para resaltar una distinción geográfica. No obstante, Said no interpreta que esta doctrina haya sido creada a raíz de una conspiración imperialista para gobernar y representar a Oriente ni que se corresponda directamente con un poder político específico o con una disciplina que se manifieste en la cultura. Lo que define al orientalismo, según Said, es que se aplica en una realidad política y cultural, una realidad que se configura, en concreto, a través de “un intercambio desigual con varios tipos de poder”:

[el orientalismo...se conforma a través de un intercambio con el poder político (como el Estado colonial o imperial), con el poder intelectual (como las ciencias predominantes: la lingüística, comparada o la anatomía o cualquiera de las ciencias de la política moderna), con el poder cultural (como las ortodoxias y los cánones que los rigen gustos, los valores y los textos), con el poder moral (como las ideas sobre lo que “nosotros” hacemos y “ellos” no pueden hacer o comprender del mismo modo que “nosotros”)³.

En suma, Said considera que “el orientalismo es -y no solo representa- una dimensión de la cultura política e intelectual moderna, y, como tal, tiene menos que ver con Oriente que con nuestro mundo.”⁴ En este orden de cosas, hay que entender que para nuestro autor cualquier tipo de conocimiento que se refiera al colonialismo tiene que ver con lo político y lo cultural. Así, independientemente de que un conocimiento

² Edward Said. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Libertarias, Madrid, 1990, p. 21.

³ Ibidem, p. 32.

⁴ Ibidem, p. 32.

describa la realidad o no, este siempre estará mediado, o, mejor dicho, comprendido bajo unos intereses provenientes del país colonizador. De este modo, el autor orientalista escribe en virtud de una autoridad que procede de la propia cultura imperialista, una autoridad que, en Said, se desarrolla, articula y produce a partir de prácticas, que incluyen el discurso y el conocimiento, que se han ido conformando a lo largo de la historia. Esto implica, para nuestro teórico, que el autor orientalista no realiza un análisis interno del objeto que describe, sino que, más bien se sitúa desde la exterioridad de ese objeto, es decir, desde fuera del Oriente mismo tanto existencialmente como moralmente. Su discurso, como hemos visto, está fundamentado en virtud de una tradición histórica de prácticas políticas y discursivas que ha representado a los orientales. En ello radica la novedad y originalidad del análisis de Said sobre el colonialismo a partir del estudio de la conformación del orientalismo.

Así pues, para comprender la postura de Said en *Orientalismo* es necesario atender a la noción de discurso que Said toma de Foucault. En palabras de Raúl Rodríguez Freire, “es necesario señalar que *Orientalismo* no habría sido posible sin la presencia del trabajo de Michel Foucault y su noción de discurso”.⁵ Said, a pesar de ser muy crítico con el pensamiento foucaultiano, considera que hay varios aspectos en la metodología del filósofo francés que son esenciales para explicar las prácticas coloniales. No obstante, el uso selectivo que Said hace de Foucault ha sido uno de los mayores motivos de controversia en la recepción de *Orientalismo*, por el que, como veremos en el siguiente apartado, recibirá críticas. Ahora bien, a nuestro modo de ver, Said no pretende ser foucaultiano, ni mucho menos, sino que más bien encuentra en Foucault varios conceptos, como son el de micropoder o el de discurso que le permiten explicar la relación existente entre conocimiento y poder. Para Said esta relación se manifiesta tanto en los discursos orientalistas como en ámbitos no discursivos, ya sea en decisiones políticas, ejercicios económicos o construcciones de infraestructuras (por ejemplo, el canal de Suez). Debemos saber que, como María José Vega indica, gracias al pensamiento foucaultiano, “podemos entender que la fuerza efectiva del conocimiento está sistemáticamente unida, aunque no sin mediaciones, al poder.”⁶ En Said, es clave esta idea de Foucault para analizar cómo se organiza el poder a través de

⁵ Raúl Rodríguez Freire, “El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas”. *Revista Aisthesis*, n° 50, Chile, 2011, p. 43.

⁶ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 80.

sus manifestaciones discursivas, pues nos permite ver cómo el poder de una cultura determinada está mediando sobre el conocimiento de lo que habla o describe.

El pensamiento foucaultiano analiza cómo el conocimiento actúa, creando o normativizando como verdad lo que impone, o lo que es lo mismo, Said tomará estas ideas de Foucault para analizar y mostrar cómo el discurso Occidental crea el objeto que pretende representar. Para ello, se centra tanto en la arqueología, que nos permite entender cómo es creada la verdad de los enunciados, como en la genealogía foucaultiana, que hace una aproximación a la relación existente entre la verdad de estos y el poder. Así, Said incorpora en su análisis del orientalismo como forma específica del colonialismo la forma de Foucault de entender el poder: el poder ya no es entendido solamente por su carácter prohibitivo, sino que también es comprendido como productivo. Said ve relevante esta concepción para su estudio del orientalismo, en tanto que ayuda a mostrar cómo es ejercido el poder colonial a través del discurso orientalista. Como el propio autor explica:

Para definir el orientalismo me parece útil emplear la noción de discurso que Michel Foucault describe en *La arqueología del saber* y en *Vigilar y castigar*. Creo que, si no se examina el orientalismo como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular –e incluso dirigir– Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario (...)⁷.

La fuerza de este discurso radica en su capacidad para convertirse en y mantenerse como autoridad. Said analiza el orientalismo en términos de autoridad y discurso: así, el autor argumenta que éste ha actuado y actúa como una autoridad que produce el único conocimiento legítimo sobre Oriente y que cree tener el poder de representarlo. De aquí que su exégesis constituya uno de los objetivos explícitos de su obra:

La autoridad no tiene nada de misterioso o natural; se forma, se irradia y se disemina; es instrumental y persuasiva; tiene categoría, establece los cánones del gusto y los valores; apenas se puede discernir de ciertas ideas que dignifica como verdades, y de las tradiciones, percepciones y juicios que forma, transmite y reproduce. Sobre todo,

⁷ Edward Said. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Libertarias, Madrid, 1990, p. 21.

la autoridad se puede –de hecho, se debe- analizar. Todos estos atributos que tiene la autoridad se pueden aplicar al orientalismo⁸.

La autoridad que ha logrado el orientalismo priva, como consecuencia, a Oriente de su capacidad de autorrepresentación. En este sentido, podemos interpretar la cita que Said toma de *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte* de Marx, que es una de las dos citas con la que al autor empieza el libro: “No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados”.

Por ello, la hegemonía que Occidente posee, o mejor dicho los efectos que esta provoca, es lo importante a la hora de abordar el análisis del colonialismo en el planteamiento de Said. La cultura occidental es la hegemónica porque se ha fundamentado a través del orientalismo, es decir, porque partiendo de este como doctrina, a través de sus prácticas discursivas, se ha ahondado en esa idea de que Europa es un todo superior que posee una identidad que está por encima de cualquier otra ya sea por ser considerada dispersa, banal o superflua. Y así es como se entiende que Said piense que:

La estrategia del orientalismo ha dependido de esa superioridad de posición flexible que sitúa a Occidente ante una completa serie de posibles relaciones con Oriente sin que Occidente pierda nunca la ventaja.⁹

La representación que Occidente ha llevado a cabo sobre Oriente en el transcurso de la historia colonial hasta nuestros días se basa en esta hegemonía que le ha permitido siempre elegir a quién o qué quería estudiar, o, dicho de otro modo, es esta supremacía la que le ha posibilitado elegir cuál era el objeto de estudio a conocer. Por lo tanto, el estudio de Oriente se genera en comparación con Occidente, una comparación que no se basa en describir cómo es lo oriental, sino, más bien, en producir a través de la caracterización de lo oriental como alteridad absoluta la supremacía de Occidente para fundamentar la colonización. Como explica Said: “la comparación en el estudio de Oriente y los orientales llegó a ser sinónimo de la aparente desigualdad ontológica entre Occidente y Oriente”.¹⁰

⁸ Ibidem, p. 40.

⁹ Ibidem, p. 26.

¹⁰ Ibidem, p. 187.

Para explicar cómo elabora su perspectiva de análisis, nuestro autor emplea las nociones de “localización estratégica” y “formación estratégica”, mediante las cuales subraya la importancia de reflexionar sobre la metodología¹¹. Said sostiene que quien escribe siempre lo hace desde un lugar o una posición. La “localización estratégica” nos remite a esta posición, a la posición que el autor adopta con respecto a Oriente cuando escribe. Pero además es necesario examinar cómo esos textos se entrelazan entre sí adquiriendo “entidad, densidad y poder referencial” entre ellos y dentro de la cultura en su conjunto. A este tipo de análisis lo denomina “formación estratégica”¹². En este sentido, quien escribe sobre Oriente lo está haciendo desde una autoridad intelectual que le ofrece Occidente, y lo hace desde un punto de vista mediado que define su posición respecto a Oriente. Este punto de vista es producido desde una posición de centralidad:

A partir de la posición central de esta conciencia surgió un mundo oriental, primero de acuerdo a las ideas generales sobre quién o qué era un oriental, y después, de acuerdo con una lógica detallada y gobernada, no solo por una realidad empírica, sino por una serie de deseos, represiones, inversiones y proyecciones.¹³

Ahora bien, el tipo de análisis que desarrolla nuestro autor no pretende desvelar una intencionalidad oculta en los textos ni un mensaje igualmente oculto, sino que consiste en crear una exterioridad que busca representar. Said observa:

[...] mi preocupación por la autoridad no presupone un análisis de lo que subyace oculto en el texto orientalista, sino, por el contrario, un análisis de su superficie, de la exterioridad con relación a lo que describe. Creo que nunca se insistirá demasiado en esta idea. El orientalismo se fundamenta en la exterioridad. [...]. Lo que dice o escribe, en virtud de que está dicho o escrito, pretende indicar que el orientalista está fuera de Oriente tanto desde un punto de vista existencial como moral. El producto principal de esta exterioridad es, por supuesto, la representación¹⁴.

Ahora bien, ¿qué significa para Said que el orientalismo produzca una “representación”? El teórico insiste en este punto: “[m]i análisis del texto orientalista [...] enfatiza la evidencia –que de ningún modo es invisible– de que estas

¹¹ De hecho, Said dedica un epígrafe de la introducción de la obra a este tema, con el título “La cuestión metodológica”. Cf. *ibidem*, pp. 35-46.

¹² *Ibidem*, p. 40.

¹³ *Ibidem* pp. 26-27.

¹⁴ *Ibidem*, p. 41.

representaciones son *representaciones*, y no retratos “naturales” de Oriente”¹⁵. Sin embargo, esto no se debe entender como si la concepción de Oriente fuera nada más que una idea de Occidente, o, más bien, una idea sin consecuencias, sino que se trata de entender cómo se genera y qué efectos produce. Para Said las ideas, las culturas y la historia se comprenden en su relación con el poder, como señalábamos con anterioridad. Este poder es, también, y de forma especial para el autor, el poder de representar. Ello ha implicado, como muestra, aunque pueda parecer paradójico, “orientalizar lo oriental”.¹⁶

Como hemos dicho, el estudio que el orientalismo hace de Oriente no se debe entender como si fuera una serie de mitos o mentiras. Said no pretende profundizar en la veracidad de lo que intenta describir el discurso orientalista, sino revelar esa estrecha relación que guarda con las instituciones hegemónicas, tanto políticas como económicas. En sus propias palabras:

El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo compuesto de teoría y práctica en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión. Debido a esta continua inversión, [...] ha llegado a ser un sistema para conocer Oriente, un filtro aceptado que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental.¹⁷

De ahí la amplitud y diversidad de los materiales que Said incluye en la delimitación de su campo de estudio, tanto estudios académicos como obras literarias pasando por informes de gobiernos coloniales. Como señala María José Vega, el orientalismo para nuestro autor refiere a un conjunto de teorías y prácticas que genera “una representación que instauro su objeto y, a la vez, el orientalismo produjo el conocimiento necesario para la conquista literal y el sometimiento efectivo, económico y militar del Oriente verdadero.”¹⁸

Con respecto a este conjunto amplio y diverso que conforma el orientalismo, Said distingue entre dos tipos de orientalismo, que tienen lugar a partir del siglo XIX. Cada uno de ellos responde a dos métodos distintos mediante los que Occidente trae a

¹⁵ Ibidem, p. 41.

¹⁶ Ibidem, p. 74. Said desarrolla este análisis en el epígrafe II del primer capítulo de *Orientalismo* bajo el título “La geografía imaginaria y sus representaciones: *orientalizar lo oriental*”. Cf. ibidem pp. 74-100.

¹⁷ Ibidem, p. 25.

¹⁸ Ibidem, p. 88.

Oriente a sus dominios. Por un lado, Said define un orientalismo latente formado por todos aquellos discursos, medidas políticas o económicas sobre Oriente hasta entrado el siglo XIX, y que llegaron a calar en la cultura hasta el punto de ser inscritas en el discurso o lenguaje tradicional de Occidente, aunque sin llegar a ser perceptibles en la mayoría de los casos. Este tipo de orientalismo se caracterizaba por ser profundamente conservador y se consagró debido a la propagación de la ciencia moderna occidental. Esta modalidad de orientalismo, argumenta Said “reposaba sobre la autoridad prestigiosa de los pioneros, eruditos, viajeros y poetas cuya visión acumulativa había conformado un Oriente quintaesencial.”¹⁹

El segundo tipo de orientalismo es el que Said denomina “orientalismo manifiesto”, con el que hace referencia a las descripciones que se dan del Oriente moderno. Es precisamente aquí donde tiene lugar el otro método, resultado de una convergencia que se da durante el siglo XIX entre el orientalismo latente y el manifiesto. En otras palabras, es el producto de una importante unión de varias posturas que da lugar a una relación completamente distinta con Oriente, pues anteriormente esa relación era fundamentalmente hermenéutica. Es decir, “[e]l orientalista era un experto, como Renan o Lane, cuyo trabajo en la sociedad consistía en interpretar Oriente para sus compatriotas”, un Oriente que permanecía siempre distante²⁰, ya que este se situaba desde una perspectiva exterior, como hemos explicado con anterioridad. Pero en algún momento del siglo XIX, se da la convergencia mencionada. Si bien, Said se ve incapaz de precisar exactamente cuándo fue ese momento, especula que se produjo cuando los orientalistas, ya sea por nuevos intereses económicos, comerciales o políticos con Oriente, empezaron a aconsejar a sus gobiernos sobre lo que era Oriente y sobre cómo había que gobernarlos. El orientalista pasó de ser ese sujeto externo a ser, en términos de Said, un “agente secreto” de las potencias occidentales.²¹ De esta nueva situación que sitúa al orientalista como un agente occidental surge “un nuevo modo de difundir Oriente en Occidente, más generalizado, político y divulgativo”²², tal y como María José Vega apunta.

¹⁹ Ibidem, p. 266.

²⁰ Ibidem, p. 267.

²¹ Véase ibidem, p. 267.

²² María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 93.

En resumen, esta relación que existe sobre la especialización e institucionalización del conocimiento acerca de los países colonizados, y la exaltación del ego occidental, convierte a los países colonizados en una vacua descripción de eruditos occidentales, ante los cuales domina más su ego para con Europa que el propio estudio o la propia vida que en estos territorios tiene lugar realmente. Así, por ejemplo, el estudio de Oriente se configura como esta especie de ciencia acuñada por Said como orientalismo al servicio del poder colonial, y que es utilizada por y para exclusivamente Occidente.

En este mismo orden de cosas, y para cerrar este primer apartado, es evidente el aporte que el trabajo de Said hace al estudio del colonialismo. El autor centra el debate en el análisis de los discursos coloniales como fundamento para la dominación imperialista. Nos hace ver cómo desde Occidente se ha creado un discurso dominado por sus propios intereses, tanto políticos como económicos, que le ha permitido representar a Oriente desde una posición hegemónica. El uso de la metodología foucaultiana, por parte de Said, nos permite observar cómo la relación entre Occidente y Oriente está mediada por una relación de poder que se manifiesta en los discursos coloniales. Es por esto, que la contribución de la obra de Said al estudio del colonialismo es de una notabilidad muy importante.

3. Críticas a *Orientalismo*.

No obstante, la relevancia que tuvo *Orientalismo* se debe, en gran medida, a esta nueva manera de poner el foco del análisis colonial en el conocimiento que Occidente genera sobre Oriente a través de prácticas discursivas. Este nuevo enfoque a la hora de aproximarse al tema del colonialismo no quedó precisamente exento de críticas. De hecho, una parte de las críticas que Said recibió giran en torno a esta forma de conceptualizar el colonialismo. Así, encontramos diversas críticas tanto por parte de orientalistas europeos como marxistas, sionistas e incluso pensadores de la deconstrucción americana. No obstante, las críticas a las que aquí atenderemos serán dos: por un lado, la crítica efectuada por James Clifford a la metodología desarrollada por Said en la que aprecia una incoherencia entre el recurso de Said a nociones de Foucault y el humanismo que éste defiende. Por otro lado, la crítica marxista realizada por Aijaz Ahmad en torno al marco teórico.

Orientalismo supuso un cambio en el punto de mira dentro del campo de análisis de los discursos coloniales. Este cambio se centra en mostrar todas las prácticas que el orientalismo del siglo XIX defendía y que hemos asumido y naturalizado profundamente hasta el punto de no ser conscientes de ellas a la hora de relacionarnos con el “otro” no occidental. Con esto cambió la perspectiva que se tenía de los estudios coloniales, pues se creó un nuevo objeto de estudio y un nuevo punto de vista que ponía en cuestión “el consenso” generado por la tradición orientalista²³. Como consecuencia de esta novedad, conllevaría dificultades analizarlo o especificarlo. Su tesis se podría entender en un marco teórico que aborda, como él mismo Said dice:

los aspectos esenciales de la teoría y la práctica orientalistas modernas [...] como un conjunto de estructuras heredadas del pasado, secularizadas, redispuestas y reformadas por ciertas disciplinas como por ejemplo la filología, estructuras que en su

²³ Said explica esta idea de consenso como sigue: “Un campo como el orientalismo tiene una identidad acumulada y corporativa particularmente fuerte dadas sus asociaciones con la ciencia tradicional (los clásicos, la Biblia, la filología), las instituciones públicas (gobiernos, compañías comerciales, sociedades geográficas, universidades) y obras determinadas por su género (libros de viaje, libros de exploraciones, de fantasía o descripciones exóticas). Como resultado de esto, el orientalismo se ha constituido como un tipo de consenso”. Y concluye: “El orientalismo, en consecuencia, se puede considerar una forma regularizada (u “orientalizada”) de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos claramente adaptados a Oriente. Oriente es una entidad que se enseña, se investiga, se administra y de la que se opina siguiendo determinados modos”. Ibidem, p. 245.

momento se constituyeron como sustitutos, naturalizados, modernizados y laicos de un super naturalismo cristiano.²⁴

En este sentido, para Said, no sólo hay que poner el foco en lo que resulta evidente en el ámbito colonial, esto es, intervenciones políticas o económicas directas o explotaciones de países para beneficio occidental, sino también en el conjunto de la herencia cultural discursiva que hemos recibido por parte de los orientalistas, a raíz del conocimiento y el poder que poseían sobre Oriente para representarlos.

Este nuevo enfoque, no obstante, será intensamente discutido. Así, la crítica de Clifford a la metodología empleada por Said nos va a señalar diferentes aspectos de la obra, los cuales se relacionan con las tres nociones expuestas en el apartado anterior, es decir, autoridad, representación y discurso. La primera crítica que elabora Clifford, como ocurrirá con Ahmad, está relacionada con la definición del concepto de “orientalismo”. Para el crítico, hay tres formas de entender el concepto de orientalismo en la obra de Said que se contradicen entre sí. En primer lugar, el orientalismo se convierte en una especie de creación de los propios orientalistas hasta el punto de ser ellos únicamente quienes pueden hablar sobre Oriente, es decir, quienes lo representan. En segundo lugar, el orientalismo parte de la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente para fundamentarse, o lo que es lo mismo, se percibe desde una perspectiva que esencializa a Oriente a partir de la diferencia cultural respecto a Occidente. Por último, se puede entender el orientalismo como un cuerpo organizado de conocimientos y discursos que domina Oriente, lo transforma y estructura a su parecer. Esta última forma de entender el orientalismo es, en palabras de Clifford, “capaz de organizar y determinar lo que puede decirse o escribirse sobre Oriente”.²⁵

El autor sostiene que estos tres significados son contradictorios cuando intentamos entender el concepto orientalismo en la obra de Said, ya que atendiendo a estas definiciones se aprecia cómo Said se refiere a una realidad efectiva de Oriente, tanto en la primera como en la tercera definición de orientalismo, y, sin embargo, la segunda definición aparece como una creación intelectual del propio autor orientalista. Según Clifford, se da una ambigüedad que articula gran parte de la obra de Said, pues,

²⁴ Edward Said. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Libertarias, Madrid, 1990, p. 155.

²⁵ James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 2001, p. 308.

por un lado, el orientalismo se enuncia como una distorsión que Occidente realiza de Oriente al ser representado y, por otro lado, niega su existencia al asociarse a una creación mental del autor. Y es en esto último en lo que Clifford ve la relación de Said con Foucault y su criticismo hacia la representación, en el sentido de que lo que Said hace es una elección metodológica cada vez que elude hablar de ciertas realidades culturales orientales ya que como Clifford apunta:

Incluso el concepto de discurso de Said vacila entre el estatus de una distorsión ideológica de vidas y culturas que no son nunca concretadas y la condición de una estructura persistente de significantes que, como algunos ejemplos extremos de escritura experimental, se refiere sólo e interminablemente a sí misma.²⁶

Clifford critica la noción de discurso en Said porque considera que éste entiende el discurso orientalista de una forma que totaliza y esencializa, debido a que cree que este discurso bebe de una tradición que condiciona al autor que escribe sobre Oriente. Clifford está en desacuerdo con Said en el papel de la autoría y su relación con las formaciones discursivas. Para Said, el orientalismo se basa en imágenes estáticas que generalizan y se pueden identificar en el autor que las realiza. En Said, el autor que habla o escribe sobre Oriente, no se puede situar desde un afuera de la cultura occidental, la cual ha creado esas imágenes que la tradición del discurso orientalista ha fijado y naturalizado. El discurso imperialista ha instituido una forma de pensamiento en base al conocimiento que tiene de las colonias, y esas manifestaciones de lo Oriental creadas en el imaginario occidental, hacen que todo el estudio colonial beba de una tradición cultural en base a una serie de imágenes, de las cuales el autor no puede escapar. Esto es algo que Clifford rechaza, pues para él, el autor que habla sobre Oriente, no está inevitablemente condicionado por esas imágenes arraigadas en la cultura imperialista e impuestas por la tradición discursiva orientalista.

Podríamos afirmar que la crítica de Clifford al trabajo de Said gira en torno a las discrepancias que mantiene el autor con Said respecto a la conceptualización de la cultura. Clifford observa que Said restringe y sitúa la cultura en un ámbito disciplinario y supremo, pero olvida el carácter diferenciador y expresivo que hace singular a una civilización.

²⁶ Ibidem, p. 309.

Es a través del discurso como, para Said, Occidente consigue dotar de significado a Oriente para hacerlo accesible y real bajo la interpretación del discurso orientalista, impidiendo con ello que los propios orientales puedan representarse. Y esto es algo que Clifford cuestiona, pues, como él mismo argumenta:

Said no define con claridad las condiciones de la solidificación discursiva, que parecen estar relacionadas con un continuo desequilibrio de poder que permite que una cultura o grupo, política y tecnológicamente más fuerte, defina a los grupos más débiles.²⁷

Clifford observa una inconsistencia por parte de Said, ya que tenemos que saber que esta idea proviene del interés que Foucault tiene sobre el modo en el que la cultura, esencialmente la occidental, se establece a partir de una serie de definiciones exclusivas del discurso²⁸. Por ello, Clifford cuestiona que la obra de Said, a pesar de ser este un defensor del humanismo, se presenta en ocasiones como antihumanista porque utiliza conceptos foucaultianos.

Ahora bien, para comprender la objeción de Clifford a Said por su relación con Foucault, primero tenemos que aproximarnos al motivo por el que el propio Said toma el planteamiento foucaultiano. Para ello, debemos entender que Foucault nos permite analizar la cultura como un conjunto de disciplinas que están estrechamente relacionadas con el conocimiento que detenta el poder de un Estado determinado. Así, según Clifford, Said se centra en él y no en Derrida, ya que éste para Said, debido a su constante preocupación por la representación, no permite realizar una crítica de los discursos que vaya más allá de lo que manifiestan, es decir, fuera de lo político o lo social que se encuentra latente en los organismos hegemónicos. Por su parte, Foucault concibe el discurso occidental como una práctica geopolítica que va más allá de lo que se muestra en el texto. En palabras de Raúl Rodríguez Freire, “Foucault introduce el texto en el contexto, o como diría Said, en la mundanidad, mientras que Derrida, a su juicio, brilla por sus textos solipsistas.”²⁹ Aunque, sin duda, esta interpretación de

²⁷ Ibidem, p. 313.

²⁸ En el caso de Foucault, hace referencia a los conceptos opuestos tales como sano/loco, saludable/enfermo, normal/perverso, etc. Ahora bien, siguiendo a Said, en el discurso orientalista se relacionaría a los primeros conceptos con Occidente y a los segundos con Oriente.

²⁹ Raúl Rodríguez Freire, “El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas.” *Revista Aisthesis*, n° 50, Chile, 2011, p. 46.

Derrida resulta discutible no la abordaremos, puesto que excede los objetivos y límites del presente trabajo³⁰.

Es por esto por lo que Said se basa en Foucault para entender cómo las culturas imperialistas se definen en contraposición a otras, pretendiendo con ello eliminar la imagen que para Occidente se tiene de Oriente. Y lo hace porque considera que esta imagen ha sido creada por las definiciones o representaciones que el propio Occidente ha realizado de pueblos subordinados, y cuyo fin siempre ha sido disciplinario tanto a nivel ideológico como físico. Así, como argumenta Clifford:

La cultura como Said la concibe es poco más que un cuerpo masivo de ideas que se congratulan y de disciplinas que el crítico debe desenmascarar y oponer sin alegar estar fuera de la historia, la subjetividad o la circunstancia.³¹

Ahora bien, Said, al basarse en Foucault, según Clifford, lo que está haciendo es dotar a la cultura occidental del privilegio de dominar a Oriente única y exclusivamente, y lo hace desde una posición cultural que totaliza, universaliza y esencializa. Además de la discusión sobre la forma de entender la cultura, la crítica de Clifford gira en torno a la inconsistencia que supone para el autor el hecho de aproximarse a un pensamiento foucaultiano que se identifica con el antihumanismo y sostener, sin embargo, una postura humanista. El autor considera que “las perspectivas humanistas de Said no armonizan con su empleo de un método derivado de Foucault, quien es por supuesto un crítico radical del humanismo.”³² En este orden de cosas, tenemos que entender que *Orientalismo*, según Clifford, se entiende como una nueva forma de utilizar a Foucault. Como venimos hablando, tanto en Said como en Foucault, la actitud textual de un discurso se configura en un entorno cultural y político dominante, que se representa así mismo en base a las representaciones que hace de otros.

La crítica de Aijaz Ahmad coincide en este punto con la de Clifford: Ahmad, desde una perspectiva marxista crítica con el postestructuralismo, considera que Said elabora un discurso narcisista basado exclusivamente en el análisis de textos, desarrollando un análisis que descalifica como filológico y que interpreta a Occidente

³⁰ Para una recepción de los planteamientos de Derrida en Estados Unidos: cf. Culler, Jonathan, *Sobre la deconstrucción: Teoría y crítica después del estructuralismo*”.

³¹ James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 2001, p. 315.

³² Ibidem, p. 313.

como un todo unificado marcado por una historia ininterrumpida. Como observa, María José Vega:

Si Said acusa al discurso orientalista de «esencializar» Oriente, Said podría ser acusado, según Ahmad, de «esencializar» Occidente, de construir una Europa occidental unificada, siempre idéntica a sí misma, transhistórica y, sobre todo, textual y filológica.³³

Ahora bien, en la línea de esta objeción a la obra de Said por parte de Clifford, encontramos otro de los conceptos que Said toma de Foucault y que Clifford utiliza para criticar *Orientalismo*. Said materializa una genealogía que se mueve en dos sentidos: por un lado, sincrónicamente, pues unifica los discursos que Occidente realiza de Oriente, y, por otro lado, también es diacrónica, ya que muestra toda esa tradición de representaciones que se ha realizado de Oriente. Sin embargo, si tenemos en cuenta que a una genealogía se le encuentra sentido en el presente, la carencia que Clifford observa en la genealogía de Said es que la considera demasiado tendenciosa, y lo es porque su objetivo no es “el más usual en las genealogías- una legitimación del presente- sino más bien [...] una des-legitimación radical.”³⁴ Clifford critica el carácter tendencioso de la genealogía de Said porque obvia aquello que no encajaría con la tesis que el propio Said realiza. De esta manera, Clifford vuelve a abordar esa arbitrariedad que, a su parecer, caracteriza a *Orientalismo*. En primer lugar, señala que Said omite o parece olvidar analizar los discursos coloniales que representan a otros lugares que no sean el Medio Oriente árabe, ya sea el Magreb, el Lejano Oriente, la India, etc. Como consecuencia, Clifford ve en *Orientalismo* otra carencia, pues Said se centra exclusivamente en el colonialismo francés y británico, dejando de lado otros discursos coloniales como el español, el italiano o el alemán. Es interesante pensar por qué Said omite describir este último ya que, como Clifford añade, “el orientalismo alemán es demasiado desinteresado y por lo tanto atípico de una genealogía que define el discurso como esencialmente colonialista.”³⁵ A este respecto, María José Vega explica que:

Said había trazado una genealogía del discurso orientalista según la cual sus características esenciales se repiten en periodos históricos diferentes y se perpetúan

³³ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p 115.

³⁴ James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 2001, p. 316.

³⁵ Ibidem, p. 317.

hasta el día de hoy, y había explicado además que este discurso no ha de entenderse como un sistema de conocimiento puramente intra-académico, sino como un cómplice del ejercicio de poder.³⁶

Empero, Clifford entiende el trabajo de Said desde una genealogía oposicional y, por ello, considera que no se puede rechazar su tesis en tanto que Said no se equivoca a la hora de afirmar y demostrar que los discursos coloniales tienen la función de esencializar y totalizar a quienes se dirigen para fundamentar la dominación occidental sobre las colonias. En otras palabras, lo que hace Said es evidenciar que cuando un orientalista escribe sobre Oriente, lo hace bajo los intereses imperialistas que el Estado al que pertenece defiende y bajo los cuales hay un interés por integrar las costumbres de Occidente y disociar las que no concuerdan de Oriente.

Al hilo de lo que venimos exponiendo en estos párrafos, para Clifford, el problema está en la forma en que Said entiende la genealogía: el crítico considera inadecuada la explicación de Said de la genealogía como tradición e historia intelectual. Esto supone, según Clifford, olvidar la crítica cultural que Foucault desarrolla en la genealogía. Para Clifford, no se puede tomar como base las tradiciones redefinidas, o el estudio de varios autores cuando se está analizando un discurso. Por ello, debemos saber que, para Said, a diferencia de Foucault, el autor adopta una perspectiva híbrida, en tanto que analiza el orientalismo como un discurso y como una tradición a la vez. Tenemos que entender que en Foucault, como argumenta Clifford, “no es que el autor importe muy poco, sino más bien que una formación discursiva no es producida por sujetos autorales ni por un grupo de autores estructurados como una tradición.”³⁷ En otras palabras, el problema está en que, para Said, son los autores los que dan valor al discurso orientalista, mientras que para Foucault estos solo son rótulos que afirman un discurso determinado, el cual está por encima de ellos.

Ante este argumento de Said, Clifford añade que, “al intentar derivar un discurso directamente de una tradición, abandona el nivel de crítica cultural propuesto por Foucault e incurre en una historia intelectual tradicional.”³⁸ Clifford cuestiona que en *Orientalismo* no tenga lugar un amplio desarrollo de la noción de cultura, como

³⁶ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 113.

³⁷ James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 2001, p. 318.

³⁸ Ibidem, p. 317.

explicamos con anterioridad, mientras que este es muy significativo en Foucault. Para Clifford, cuando analizamos un discurso, tiene que haber una distinción entre las afirmaciones personales del autor y las afirmaciones discursivas. Sin embargo, lo que hace Said en *Orientalismo*, según él, es presuponer que detrás de los autores que analiza en la obra, hay una experiencia orientalista que se representa a través del discurso, pasando por alto analizar las afirmaciones personales que pueda realizar el autor.

Ahora bien, cuando analizamos un discurso, según Clifford, en cierto sentido, siempre se produce una especie de deslealtad con sus autores, porque se les conduce a un reduccionismo. Poco importa lo que ellos como sujetos tengan que decir, sino que, como delegados de la cristalización de la cultura a través del discurso, están limitados por los intereses económicos, políticos y sociales de la cultura. Para salvar esta impresión reduccionista del autor, según Clifford, tiene que haber un cierto rigor metodológico y estilístico sobre lo que se está escribiendo para que se libere al autor de su intencionalidad o subjetividad. Esto sí puede verse en Foucault, porque no es desleal con los autores ya que no recurre a la intencionalidad del autor. En cambio, Said, en palabras de Clifford, “abandona pronto todo análisis de afirmaciones orientalistas y pasa a develar en el texto una típica experiencia orientalista”³⁹. No resulta nada fácil escapar a esa deslealtad y ese reduccionismo, ya que el autor se convierte en responsable debido a esta perspectiva híbrida de afrontar el discurso a través de la tradición y la experiencia. Esto es algo que Clifford observa en el estudio que Said realiza de Marx a raíz del análisis de dos de sus textos, “La dominación británica en la India” y “Las consecuencias futuras de la dominación británica en la India”. En ellos, Marx realiza una denuncia sobre cómo Reino Unido ha ultrajado el sentimiento humano de la India a través del imperialismo, motivo por el que Said acusa a Marx de subsumir a los orientales bajo categorías artificiales como árabe, oriental o indio.

Said presenta al filósofo como un sujeto cuya experiencia personal humana, en palabras del propio Clifford, “fue censurada por un proceso de rotulación y abstracción orientalista”⁴⁰. Es decir, lo que, critica Clifford es que lo que con anterioridad para Said hacía de Marx un pensador condescendiente con el sufrimiento de los orientales termina siendo absorbido por una experiencia orientalista propia del discurso colonial o lo que es lo mismo, para Said, el hecho de que Marx se sitúe en un ámbito cultural que posee el

³⁹ Ibidem, p. 320.

⁴⁰ Ibidem, p. 320.

poder de crear y describir a Oriente, le convierte en partícipe del orientalismo, a pesar de que en sus inicios fuera crítico. Said, según Clifford, está describiendo aquí a Marx o a cualquier autor occidental, como parte del discurso orientalista por el hecho de estar adscrito en la propia cultura imperialista, y esto es lo que no comprende Clifford.

Así pues, Clifford aprecia que cuando Said hace referencia en *Orientalismo* a argumentaciones antropológicas está encuadrando el orden establecido a través de una búsqueda cultural y, sin embargo, cuando actúa como crítico literario, lo que hace es hablar de la forma en la que Occidente interpreta o escribe sobre Oriente. Es decir, el orientalismo es analizado desde las experiencias que el autor vive a lo largo de su vida. Clifford atribuye a Said una postura de psichistoriador diferenciándose de la manera de analizar el discurso desde la postura del historicismo occidental, porque para Said hay que ir “más allá de las polaridades y oposiciones binarias del pensamiento historicista marxista (voluntarismos versus determinismo, sociedad asiática versus sociedad occidental, cambio versus estancamiento)”⁴¹.

En este orden de cosas, en el que Said critica el historicismo marxista y analiza los textos de Marx para ejemplificar esa experiencia orientalista que domina al autor a través de las experiencias personales e históricas, encontramos la crítica de Ahmad. En esos textos de Marx analizados por Said, como explica Clifford, Marx considera que el Reino Unido debe actuar como un agente histórico cuya “tarea es sentar los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia.”⁴² Y es precisamente aquí donde Said inscribe a Marx en el orientalismo, según el razonamiento marxiano, el Imperio británico contribuye a liberar a la India de la tiranía de sus gobiernos, pero lo hace, según Said, sin haber tenido una experiencia directa con la India. Ha sido la tradición orientalista la que hizo que Marx formase parte de la concepción colonialista de Oriente. En este orden de cosas, Ahmad defiende a Marx por no haber estado nunca en la India, ya que, de esta forma, lo que hacía Marx, era simplemente transcribir ideas o textos de otros autores que sí que habían estado allí, como Bernier. No obstante, esto es algo que avala la crítica de Said a Marx. Así, si este escribe sobre algo que no conoce directamente, sino a través de textos de otro autor, Said acierta cuando afirma que la opinión de Marx respecto Oriente está condicionada por una experiencia discursiva.

⁴¹ Edward Said. “Repensar Orientalismo”, en *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Debate, Barcelona, 2005, p. 212.

⁴² James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona, 2001, p. 319.

Said, al realizar esta crítica a Marx, pasa, como hemos visto y Clifford observa, de analizar afirmaciones orientalistas a centrarse en explicar que los discursos son orientalistas por toda la experiencia orientalista de la que bebe el autor. Dicho esto, podemos apreciar la diferencia que hay entre Said y Foucault respecto al análisis del discurso y su relación con el autor. Ahmad coincide en esta crítica con Clifford:

Foucault jamás habría construido la historia de un discurso apoyándose en los grandes textos canónicos: Said, en cambio, no observaría suficientemente estas diferencias, porque es más un crítico literario que un filósofo [...] un heredero de la gran tradición filológica europea de la que procederían la elección de sus obras, su forma de narrar, y su manera de referirse a los textos.⁴³

Ahmad deplora que Said interprete a Marx de esta manera, y lo hace porque no entiende como la perspectiva de Said en *Orientalismo*, a pesar de la relevancia que obtuvo y el nuevo enfoque que generó en los estudios coloniales, pudo prescindir del marxismo en su intento de superar la dominación imperialista. Ahmad acusa a Said de realizar una interpretación antimarxista en la que no aborda a Marx desde una posición de análisis, sino desde una perspectiva ideológica. Es decir, a Said poco le importan los aspectos positivos que pudiera tener el pensamiento marxista, sino que, para Ahmad, lo que hace es evitar analizarlo por no compartir el pensamiento historicista propio del marxismo.

No obstante, nuestro autor, lo que hace es una crítica al historicismo porque lo considera como legado del orientalismo, en tanto que supone uno de sus fundamentos epistemológicos más evidente. Esto es, en la medida en la que es el ser humano quien crea la historia, y su relación con el propio orientalismo o el conocimiento que posee de otras culturas, nos lleva a considerar dicha historia como un producto occidental. Si Occidente es quien ha representado y documentado a Oriente a través del conocimiento que posee, y, además entendemos que la historia es creada por el historiador en base a lo que acontece, percibe e interpreta, es lógico pensar que ha existido una intención por evitar documentar cierto tipo de cosas sobre Oriente que no interesaban a los orientalistas.

⁴³ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 115.

Asimismo, lo que nunca ha habido, según Said, es una crítica epistemológica hacia el historicismo occidental, el cual ha ayudado a sustentar el poder económico y político imperialista. La historia occidental es considerada como una recolección de hechos no mediados por intereses políticos o económicos, es decir, una recolección y documentación de los acontecimientos. Sin embargo, al decir esto se están obviando las consecuencias de las teorías de la acumulación a escala mundial pues, cómo explica Said:

a) dependen del mismo observador historicista que hace tres generaciones había sido orientalista o viajero colonial, b) de un esquema histórico mundial homogeneizador e integrador que asimiló a él desarrollos, historias, culturas y pueblos no sincrónicos, y c) bloquean y eliminan críticas epistemológicas a instrumentos institucionales, culturales y disciplinarios que vinculan la práctica integradora de la historia mundial con conocimientos parciales del orientalismo y con la hegemonía occidental sostenida en el mundo no europeo.⁴⁴

El problema de todo esto, para Said, está en la universalización y autoconfirmación que identifica al historicismo. Ahora bien, frente a esta problemática que enfrenta al historicismo, Said, sigue el mismo tren de pensamiento que Bryan Turner en *Marx and the End of Orientalism*. Para ambos, hay que crear una nueva forma de análisis que desplace y descentralice el campo de estudio del historicismo, es decir, y en palabras del propio Said: “Ir más allá de las polaridades y oposiciones binarias del pensamiento historicista marxista (voluntarismos versus determinismo, sociedad asiática versus sociedad occidental, cambio versus estancamiento.)”⁴⁵ Lo que se está proponiendo, ante esta universalización esencialista que tanto el historicismo y como consecuencia el orientalismo crean, es una disolución metodológica que critique y rompa con esa forma de generalizar e interpretar la historia por parte de occidente. Said quiere romper con esto, centrando la crítica, a nivel político y teórico, en la división del trabajo y la dominación occidental como lugar donde se dan los principales problemas del historicismo, además de afrontar una dimensión de análisis teórica, utópica y libertaria. Pretende, como hemos visto, desmembrar los fundamentos del historicismo para volver a reordenarlos mediante unas formas de conocimiento diferentes, y esto solo es posible si se hace teniendo en cuenta que ese nuevo conocimiento se constituye

⁴⁴ Edward Said. “Repensar Orientalismo”, en *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Debate, Barcelona 2005, p. 212.

⁴⁵ Ibidem, p. 212.

resistiendo y sin seguir el predominio y el particularismo profesionalizado del historicismo y las teorías reduccionistas.

Con todo esto, sin embargo, para Ahmad, Said no puede ser considerado como un analista de los textos marxistas sino como un crítico del marxismo ideológico. En palabras de María José Vega, Ahmad “al asignarle el anti- le adjudica una posición ideológica en lugar de una posición de análisis.”⁴⁶ Ahora bien, aquí surge una cuestión, pues, si la interpretación que Said realiza de Marx no difiere demasiado de la que hace del resto de autores en la obra, ¿cómo es que Ahmad no acusa a Said de hacer lo mismo con otros autores que analiza en *Orientalismo*? Por ejemplo, Said analiza más textos de Flaubert que de Marx y sin embargo Ahmad no lo considera anti-flaubertiano. Esto es así porque para Ahmad no debe darse el mismo tipo de análisis con Marx que con los demás autores, ya que estos otros autores son literatos mientras que Marx no lo es. Dicho en palabras de María José Vega, la crítica de Ahmad presupone “la convicción de que la literatura es sólo literatura.”⁴⁷ Por este motivo, el análisis que se debe de hacer de Marx debe ser diferente, pues, para Ahmad, se trata de una teoría política que sustenta todo su discurso.

Además, Ahmad considera injusto el estudio que Said hace de Marx, ya que se basa solo en los dos textos más renombrados que Marx escribió sobre la India. La respuesta de Ahmad a Said gira en torno a la defensa del marxismo, en la que trata de contraargumentar una de las tesis más polémicas y, desde el punto de vista de los estudios postcoloniales más productivas de Said, la de que Marx participa del discurso orientalista y, por lo tanto, colonial. Ahmad trata de restaurar la imagen de Marx y del marxismo como una alternativa del imperialismo y del colonialismo. Razón por la que reprocha a Said no atender a más textos de Marx.

Ahora bien, como observa María José Vega, para conseguir una buena interpretación de Marx, Ahmad propone abordarlo desde el discurso de la economía política. Ahmad intenta liberar a Marx de la carga imperialista que Said le impone, considerándolo creador de una nueva forma de rechazo tanto del poder colonial como del discurso orientalista. La estrategia de Ahmad consistiría, según Vega, “en variar el ángulo de lectura y el contexto, y en predicar su pertenencia a una categoría que cree

⁴⁶ María José Vega. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 118.

⁴⁷ Ibidem, p. 119.

menos manchada de complicidades y que permite ignorar algunos contenidos explícitos y molestos.”⁴⁸

En cambio, siguiendo a Vega, Said evidencia cómo los discursos occidentales que hablan sobre la cuestión colonial, incluidos los de Marx, están condicionados por un discurso compartido sobre Oriente e impuesto por Occidente. Por este motivo, como explica la estudiosa:

El caso de Marx pondría ejemplarmente de manifiesto cómo el compromiso humano con el sufrimiento individual de los sometidos se diluye y desaparece ante las generalizaciones discursivas que ocupan su lugar textual.⁴⁹

A modo de conclusión, como hemos visto, la constante defensa del humanismo por parte de Said y la relación con la metodología de Foucault, el cual era antihumanista, no iban a pasar desapercibidas para los críticos de su obra. Si además añadimos que Said no ofrece una alternativa para cambiar la dinámica orientalista, sino que, por su parte, cuestiona una de las pocas opciones que se daban en Occidente acerca del imperialismo occidental, como es el marxismo, no es de extrañar que las críticas recibidas fueran orientadas hacia esta dirección. Por esto, las críticas tanto de Clifford como de Ahmad, se desarrollan en este sentido.

⁴⁸ Ibidem, p.p. 119-120.

⁴⁹ Ibidem, p. 118.

4. Conclusión.

Hoy en día, no podríamos entender el estudio de los discursos coloniales como lo entendemos, si Said no hubiera escrito *Orientalismo*. La importancia que esta obra ha tenido desde su publicación hasta la actualidad y la ruptura que supuso con la forma de estudiar el colonialismo anteriormente, hacen de ella una de las obras más importantes de nuestra época. Bajo mi punto de vista, esto es así porque *Orientalismo* se puede interpretar como una de las primeras obras que utiliza la metodología foucaultiana para analizar las estructuras de poder a través de sus prácticas discursivas. El trabajo que Said realiza de la metodología foucaultiana es crucial para entender como los discursos coloniales se han arraigado en la idiosincrasia de la sociedad occidental, y no solo eso, sino que entender la relación entre Occidente y Oriente bajo la epistemología de Foucault evidencia que esta relación ha sido, y es, mediada por intereses políticos y económicos. No sé trata aquí de interpretar a Said como un seguidor de la filosofía foucaultiana, pero sí de percibirlo como un gran sabedor de que, la teoría del biopoder realizada por Foucault es perfecta para comprender como Occidente se relaciona con Oriente.

Ahora bien, esta relación con Foucault, como hemos visto, se convirtió en una gran problemática en las interpretaciones de la obra Said, como las de Clifford y Ahmad, de las que me ocupé en el tercer apartado. Sin embargo, creo que el trabajo de Said es esencial para abordar los discursos coloniales porque no utiliza a Foucault como si fuera un incondicional de su pensamiento filosófico, sino que, más bien, trae su metodología sobre las relaciones de poder, para evidenciar que las prácticas coloniales han sido inscritas en la tradición del pensamiento occidental de forma constitutiva, como si de una práctica naturalista se tratase. Said traslada el debate hacia el carácter discursivo del colonialismo para argumentar que el orientalismo crea un discurso, ideas e imágenes de lo oriental a través del cual produce “verdad” sobre los territorios, las personas y las culturas englobadas en la denominación “Oriente”. En la línea de Robert Young:

Lo que Said hizo fue trasladar la investigación del colonialismo entre los críticos culturales hacia sus operaciones discursivas, demostrando la conexión íntima

entre el lenguaje y las formas de conocimiento desarrolladas para el estudio de otras culturas y la historia del colonialismo y el imperialismo.⁵⁰

Said pretende evidenciar de qué manera el imperialismo ha creado una imagen de Oriente a partir de su hegemonía. Imagen que ha sido establecida como verdad, a raíz de estereotipos y prejuicios que de otras culturas había. Nuestro autor, al igual que Foucault, logra sacar a la luz cómo se organiza el poder hegemónico para que seamos conscientes de ello. Asimismo, a pesar de la interpretación que muchos lectores de *Orientalismo* le dan a la obra, ésta no se debe considerar como una respuesta al orientalismo como doctrina, sino, y esto es lo que me parece relevante, como una novedosa forma de entender el conocimiento y su producción, es decir, cómo el conocimiento que podamos tener sobre algo, en este caso Oriente, no se asienta sobre una verdad objetiva sino sobre interpretaciones adscritas a una cultura hegemónica. De este modo, como señala Young, la obra de Said abrió el campo para un nuevo ámbito de estudios que han tomado la denominación de “crítica postcolonial” y “estudios postcoloniales”.

En síntesis, este trabajo nos ha aproximado a las implicaciones y aportes que la obra de Said tuvo en relación con los estudios coloniales. La contribución de Said a una nueva forma de abordar el colonialismo ha sido el eje central de este trabajo, en el cual, se recoge, además, las principales críticas que recibió la obra analizada y sobre las cuales se intenta aclarar cuál fue el modo en que Said conjugó su amplio y diverso bagaje teórico con elementos del pensamiento foucaultiano al enfrentarse al análisis del colonialismo.

⁵⁰ Robert JC Young, “¿Qué es la crítica poscolonial?” *Pensamiento Jurídico*, N.º 27, Bogotá, 2010, p. 4.

5. Bibliografía

- Clifford, J. *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona 2001.
- Rodríguez Freire, R. “El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas”. *Revista Aisthesis* nº 50, Chile 2011, pp. 42-53.
- Said, E. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Libertarias, Madrid, 1990.
- Said, E. “Repensar Orientalismo”, en *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Debate, Barcelona 2005, pp. 197-229.
- Vega, M. J. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Crítica, Barcelona 2003.
- Young, Robert JC, “¿Qué es la crítica poscolonial?” *Pensamiento Jurídico*, N.º 27, Bogotá, 2010, pp. 281-294.